

# INFORMACION TELEFONICA

LO QUE PUEDE DECIRSE...

## Los moros se encuentran muy quebrantados

(Información telefónica de nuestro redactor-corresponsal Emilio Herrero)

### Un relato interesantísimo

"El Debate", que llega hoy a San Sebastián, publica el siguiente interesantísimo relato de la batalla del domingo, hecho por su enviado especial don Alejandro Pérez Lugín.

Dice así:

"Melilla, 3.—Vaya por delante la alegría de la buena noticia. Nuestras tropas, nuestras valientes tropas, porque cuantas veces así se las llame son pocas, han conquistado en brillantísima operación el zoco El Sebti, y siguen batiéndose y castigando a los moros en el momento en que la fuerza de las horas y de las comunicaciones nos obligan a dar esta noticia.

Desde ayer sabíase que iba a realizarse esta operación, que estuvo preparada para la víspera, y hubo de diferirse en la tarde del viernes hasta hoy.

Antes de poder salir con las tropas pernoctadoras en Nador, los oficiales de la estada del Tercio mal llamado Extranjero, nos brindan alojamiento amistoso en su "palacio", una de las pocas casas que ha respetado el salvaje furor destructor de los rifeños.

Mientras toca diana hemos de recomendar a los visitantes al campamento que no se dejen conquistar por la franca cordialidad militar y navarra a un tiempo, y la alegre despreocupación misma del capitán de esa compañía, don Alfonso Beorlegui, y sus oficiales, y que no acepten ningún convite suyo, sino tiene hambre de quince días y ha dispuesto debidamente el estómago. Pantagruel ejerce de patrona de esta república, y entre risas, bromas y burlas le regala a usted una indigestión que no hay quien coma en otros quince días.

Pero nosotros, profanos y alejados del arte de las valentías de la guerra, experimentamos una gran emoción en este pronto despertar.

Son las tres de la mañana: a la luz indecisa de las estrellas, el innumerable hormiguero de Nador es todo festividad y vida febril. Van y vienen por todas partes soldados y jefes, disponiendo la partida. Los tenderetes de los cantineros, miserables embriones de comercio, que tan gran utilidad prestan a las tropas, surtiéndolas de cosas que dicen son de comer y beber, y de otros artículos inverosímiles, pero igualmente necesarios, véanse rodeados de soldados que piden les despachen con apremiante prisa, y regatean con los socarrones cantineros, indignados con el alza de las cosas.

Aquí y allá los mulos y caballos de los distintos Cuerpos son atalajados con las armas y pertrechos de los combatientes. Corren de un lado a otro los oficiales, vigilándolo todo. Los que van en vanguardia se pavonean orgullosamente ante sus compañeros y les hacen rabiar con el alarde de la buena fortuna que les coloca en tal puesto heroico.

Hay que ver estos momentos de preparación, que son los últimos de vida e ilusiones para muchos, para comprender la valentía y admirar la despreocupación con que nuestros militares se disponen a mirar otra vez cara a cara a la muerte. ¿Cómo se confiar en ellos? ¿Aquí os quisiéramos ver, luctuosos estrategas del pesimismo y del café con leche, que para todo tenéis un gesto amargo, amargo de duda y de negrura! ¡Aquí y luego en la vanguardia de la vanguardia, con los escotes de la Muerte, los rapaces de Millán Astray, que no parece sino que van de romería, según el cuento que les rebosa y las burlitas que se hacen!

Pero ya están los Cuerpos formados. Los capitanes han dado el parte sin novedad a los jefes y éstos les transmiten a los generales, quienes, a su vez, pasan a directos al general Cavalcanti, que ha

establecido su cuartel general, en el término de la línea férrea de Melilla a Nador.

Dos tiendas de campaña, comedor y despacho del general; una de ellas tiene, bajo una lámpara eléctrica, el teléfono y sirve de comedor de los ayudantes y agregados. En la otra, en varios departamentos, tienen el general y sus ayudantes instaladas sus camas de campaña. Otro vagón sirve de oficina al Estado Mayor. A esta hora produce singular efecto oír el tecleo de la máquina de escribir, allí instalada, en la que un jefe escribe nerviosamente.

#### LAS COLUMNAS

Los generales Berenguer (don Federico), Sanjurjo y Cabanellas, que son las tres columnas combatientes, conferencian por última vez con el comandante general, y se dirigen a sus puestos, donde poco después reciben la orden de marcha. ¡Dios y adelante!

El objetivo de la operación es la ocupación del zoco El Sebti, y acaso algo más, si el tiempo y las circunstancias no las de la victoria, de las que nadie duda, sino las demás, que no son para apreciadas por los profanos, lo permiten.

El general Sanjurjo va por el flanco derecho, llevando en vanguardia al Tercio y los Regulares de Ceuta, más la Infantería, Caballería y servicios auxiliares correspondientes. Su objetivo es ocupar las alturas Ulad-Daud, en las últimas estribaciones del Gurugú, por su parte Sudeste.

La columna del general don Federico Berenguer va por el centro, llevando en vanguardia a los batallones de Navarra y Castilla, y su objetivo consiste en avanzar por el centro para ocupar el zoco El Sebti.

Por el flanco izquierdo va la columna Cabanellas, con los Húsares de Lusitania y tropa ligera.

Su misión es proteger a las otras dos columnas contra las posibles agresiones de los moros, que pudieran salir de la parte del zoco El Jemi de Beni Bu Ifrur.

La natural impaciencia, a tono con la del lector, nos hace adelantar que todos los objetivos fueron realizados del modo más brillante, causando al enemigo, que resistió de una manera feroz detrás de fortísimos atrincheramientos, bajas muy considerables.

Los soldados van animados del mejor espíritu; no hay que hablar de los jefes y oficiales.

Como preliminares de las balas se hacen chistes con, de, en, por, sin, sobre los moros y de los incidentes de la marcha, que

son celebrados y repetidos los de mayor éxito de unos en otros, hasta la desfiguración.

Los oficiales animan cariñosamente a los soldados, que con ese espíritu de apoderamiento de lo que al paso se topa intentan entretenerse en coger alguna huidora ardilla o en merodear alguno, cosa inverosímil.

—Vamos, vamos: no quedarse atrás—les dicen, cariñosamente, los jefes.

Y, cariñosamente, con esa confianza que, sin perder el respeto, engendra la vida de campaña, los soldados contestan:

—Es para acompañar al rancho, mi teniente.

#### COMIENZA EL FUEGO

Son las seis de la mañana. Hay fuego en toda la línea. El cañón hace el bajo a la sexta descarga de la fusilería y las ametralladoras. Junto a nosotros para Wad Ras, seguro y resuelto. ¡Viva Madrid! Los soldados se animan unos a otros, aunque ninguno lo necesita, con voces y timos madrileños, que salen de aquí y allí, pareciendo extraño e impresionante gesto en esta ocasión, las llamadas de "ninchi" y "pa chasco" y "¡Que te crees tú eso!", y la nueva y bonita colección de insultos a los moros, que constituiría un buen negocio para cualquiera de los negociantes de las aceras de la Puerta del Sol.

Los soldados nos saludan alegremente y nos convidan a acompañarlos a las trincheras.

—Gracias, "ninchi"; no tomamos nada entre horas, por prescripción facultativa.

¡Quién no ha visto una marcha de estas con el fuego y con el enemigo en frente, enemigo rabioso, que cubre toda región frontera y se defiende desesperadamente, no tiene idea de la emoción, de lo que es una marcha militar y de cuanto vale, y de lo que significa el trabajo de los jefes y oficiales del Ejército!

Todo es contrario a nosotros: el calor, sofocante; la tierra, áspera, pedregosa y difícil; el enemigo, cruel y decidido.

La muerte acecha por todas partes, sienta de carne heroica. ¡Mas, qué importa? ¡Muramos todos; pero viva España! Adelante, como si desfiláramos por la Castellana en día de gran parada o ante el Palacio Real.

Y van alegres y serenos, centelleantes los ojos y el corazón intrépido nuestros soldados.

He aquí el monte Arbós, guardado por los soldados santiguados, los troyanos del regimiento de Zaragoza, estudiantes compostelanos, en su mayor parte colosos de gloria.

—¡Ey, Caballeira, a quien me dea tin pan doule un peso!

¡Adelante, siempre adelante! El momento es de grandiosidad trágica e in-

descriptible. La tierra revienta en fuego desde el monte Arbós. Desde el Tahuima, de todas partes las baterías y las columnas contestan con un fuego horrible al no menos fuerte del enemigo, sobre todo el frente montañoso.

Las baterías de Tahuima y de la columna Cabanellas baten el monte Afra y sus barrancos meridionales. Las del monte Arbós y la de Sanjurjo baten las estribaciones del Gurugú y deshacen a cañonazos todas las edificaciones del zoco El Sebti. Es un extraño placer el de verlas derrumbarse o descubrir sus ruinas a través del humo de los disparos y el polvo del derrumbamiento.

Los cañones han establecido una cortina de fuego para que avancen por la extrema derecha el Tercio y los Regulares.

La pólvora comunica a todos su fuego. Los soldados van cantando los himnos de su regimiento, que se refrenan su impaciencia y su sed de castigo y venganza, para que no se adelanten al momento propicio, malogrando el plan del mando.

Los heliógrafos funcionan constantemente. No son señales; es el Sol que pasa a admirar a nuestros soldados y a acompañarlos a la victoria, orgullosos de codearse con ellos. Los ojos se humedecen y el corazón se viene a la boca con vivas a España, al rey y a la tierra de cada uno, que atruenan los aires.

#### LOS LEGIONARIOS

Los rapaces de Millán Astray se baten como leones y hacen mil fanfarronadas de una emocionante fuerza, cómica y trágica a un tiempo, que asombra.

¿Será verdad que las balas tienen un momento consciente, un movimiento victorioso de asombro que las hace respetar a los valientes?

El capitán Beorlegui, en primera línea, blande el garrote, que lleva por única arma. Junto a él, imposible, el asistente sostiene el botijo heroico de que hablaremos otro día.

Hay legionarios que disparan, y mientras cambian el cargador, se adelantan, bailando, para que los vea el enemigo. Por delante de la línea de fuego van unos oficiales a pedirle *candela* para el cigarrillo, o, lo que es más grave y enojoso, a juzgar por los ademanes de protesta del saboteado, por cigarras.

Estos muchachos son absolutamente inverosímiles a no verlos.

¿Cómo no se ha de comunicar esta despreocupación de la vida a tu gente y ha de encarnar en ella los simbólicos figres de sus banderas?

Un rasmazo de una granada toca al capitán Beorlegui:

—¡Firmes, muchachos, no es nada! ¡Que no se pierda el botijo, tí!

El mismo proyectil hiere al alférez Carilles España. Un muchachito que se lleva el efecto de sus fieras, que han aprendido a dar una variante a sus vitores entusiásticos a España. "¡Viva el apellido de nuestro alférez!"

Presurosos acuden a él algunos legionarios, que se lo llevan sin hacer caso de sus protestas:

—¡Dejadme! ¡Si no es nada, dejadme! ¡Me hago la... "tal" en esos... "cuales"!

#### LOS DEL REY Y WAD-RAS

A las ocho, los regimientos del Rey y de Wad-Ras despliegan en guerrilla, como si estuviesen haciendo la instrucción en Rosales o en la ronda de Afocha.

Los moros hacen fuego fuerte sobre ellos para detenerlos. ¡Que os creáis vosotros eso!

Como no les toquen pronto el ¡alto!, están dentro de dos horas al Sur de Sahara.

## El Regenerador Paz del Cabello

No debe faltar en su tocador. Empezará por limpiarle la cabeza de caspa y terminará dando un vigor extraordinario a su cuero cabelludo. El único que verdaderamente le hará salir el pelo. Frasco, 15 pesetas.

Representación exclusiva con depósito para Guipúzcoa, R. GONZALEZ CAVERO. San Marcial, 13, primero, derecha. Teléfono 49-64.

## Trituradoras - Molinos

- disponibles en nuestros Almacenes -

DIFERENTES TIPOS INDICADOS PARA TRITURAR:

Material para abonos. — Cal. — Carbón. — Coko. — Guazco. — Drogas. — Ferro-manganeso. — Grafto o Grava. — Gr. — Piedra caliza. — Piensos. — Pizarra. — Minerales. — Pedernal. — Piedra arena. — Piedra calizada. — Piensos. — Pizarra. — Rocas de todas clases. — Sales. — Yeso, etc., etc.

Beya, S. A., Diagonal, 355, Barcelona